

COMENTARIO DE TEXTOS.

POLÍTICAS PARA SALIR DE LA CRISIS. EE UU.

Texto A

“En un sentido amplio, **la causa primera de la Gran Depresión fue la guerra de 1914-1918**. Sin la guerra, no se hubiera producido una depresión de análoga dimensión. **Hubiera podido producirse una recesión cíclica normal**, pero, con la periodicidad habitual, este reajuste incluso no se habría localizado probablemente en esta época particular, **y no se habría transformado en la Gran Depresión**.”

La Gran Depresión constituyó un proceso en **dos etapas**, compuestas de varias fases. Nosotros tuvimos **una recesión normal debido a causas internas, que se inicia con el crack bursátil de octubre de 1929**, y **nos encontrábamos en camino de recuperarnos cuando las dificultades europeas se alzaron con la fuerza de un huracán y nos alcanzaron en abril de 1931**. Así, **la Gran Depresión** no había comenzado verdaderamente en Estados Unidos antes del hundimiento europeo.

Se ha afirmado que el crack bursátil americano había demolido la economía mundial. De hecho no es así. Un estudio de la Oficina Nacional de Investigación Económica afirma: “varios países habían entrado en una fase de recesión en 1927 y en 1928, bastante antes de la fecha tomada de ordinario para marcar el comienzo de la crisis en Estados Unidos, es decir, el crack de Wall Street en octubre de 1929.” El informe enumera entre los países que se encontraban en una fase de recesión antes del crack bursátil americano a Bolivia, Australia, Alemania, Brasil, India y Bulgaria...

Gran Bretaña, Canadá, Holanda, Suecia y Japón se encontraban también en recesión antes del crack bursátil (...) Francia también había mostrado signos de quiebra antes del crack americano. El índice del curso de las acciones francesas había caído de 543 en enero a 491 en junio. En todo el mundo, vastas zonas no son muy sensibles a las fluctuaciones económicas, como China, Rusia, Asia central y África central. Si no se tiene en cuenta a estos países, la situación económica mundial ha comenzado a declinar en más de las cuatro quintas partes de las naciones que son sensibles a tales fluctuaciones, antes del comienzo de la recesión americana.

Nosotros no podíamos dejar de ser afectados por estas fuerzas que, en otros lugares del mundo, engendraron una degradación de la situación económica. **Nuestro punto débil inmediato era la orgía de especulación bursátil** que comenzaba a hundirse en octubre de 1929. La **inflación que conlleva esta situación** fue una causa importante de nuestras propias dificultades. **Las causas secundarias nacieron de ocho años de producción creciente**. Gracias al dinamismo de nuestro espíritu de invención y de empresa, habíamos elevado nuestra producción por cabeza a niveles todavía desconocidos en el mundo (...) De

este progreso se derivan distorsiones, algunos reajustes se produjeron necesariamente.

Durante los diecisiete primeros meses, la intensidad de la recesión no era tal que constituyese una depresión mayor; nuestra fuerza interna nos permitía comenzar a entrar ciertamente en convalecencia durante los tres primeros meses de 1931. **Si ninguna influencia externa nos hubiera afectado, es cierto que habríamos salido a poco de la depresión.**

El gran centro de la tempestad fue Europa. Esta tempestad se puso en marcha lentamente hasta la primavera de 1931, fecha en la que estalla bajo la forma de un tifón financiero. En este momento, las **enormes destrucciones de la guerra, las consecuencias económicas del Tratado de Versalles, de las revoluciones, de los presupuestos en desequilibrio, los gastos de armamento fuertemente aumentados, la inflación, la superproducción gigantesca de caucho, de café y de otras materias primas engendrada por el exceso de controles artificiales del mercado,** y de otras numerosas consecuencias de la guerra (...) acabaron por hacer inútiles todos los esfuerzos que tendían a contener estas fuerzas explosivas. Las heridas de Europa eran tan profundas, que el hundimiento total de la mayor parte de las economías europeas, a mediados de 1931, nos hunde en los abismos nunca vistos desde nuestras depresiones de 1820, 1837 y 1872.

Es interesante hacer notar que la época en la que se ha producido la depresión europea correspondía al **ritmo aproximadamente decenal de los hundimientos económicos** que siguieron a las guerras napoleónicas y las guerras de los años 1860 y 1870 en Europa y en América..."

Texto B

"Una mirada a la situación actual, nos da idea con claridad de que **la igualdad de oportunidades ya no existe. Nuestras estructuras industriales han sido definitivamente construidas;** el problema, pues, es si en determinadas condiciones pueden ser reconstruidas. Nuestra **última frontera ha sido alcanzada** hace tiempo, y prácticamente ya no hay tierra libre. Más de la mitad de nuestro pueblo no vive en las granjas o en las tierras y no puede lograr un modo de vida cultivando su propiedad. No hay una válvula de seguridad para quienes se han lanzado a trabajar las praderas del oeste, porque las maquinarias económicas del norte, pueden inventar una nueva salida. **No estamos autorizados a invitar a la emigración de Europa para que comparta nuestra abundancia** sin fin. **Ahora nos preocupamos en buscar una vida segura para nuestro pueblo.**

Nuestro sistema de elevar constantemente las tarifas se ha vuelto al fin contra nosotros, hasta el punto de cerrar nuestra frontera canadiense en el norte, nuestros mercados europeos en el este y varios de nuestros mercados latinoamericanos en el sur, y una buena parte de nuestros mercados del Pacífico en el oeste, por causa de las tarifas protectoras de esos países. Ha forzado a varias de nuestras grandes instituciones industriales que exportaban el exceso de producción a esos países, a establecer instalaciones en ellos, dentro de los muros arancelarios.

Esto ha producido la reducción de la actividad de las fábricas americanas y de las oportunidades de empleo.

Desde el momento en que ha cesado la libertad de la pequeña empresa, también la oportunidad en los negocios ha disminuido. Es aún cierto que los hombres pueden emprender pequeñas empresas, confiando en la astucia natural y en la capacidad de mantenerse al lado de los competidores; pero sector tras sector ha quedado ocupado casi totalmente por las grandes corporaciones, e incluso el campo, del que aún no se habían preocupado. El pequeño terrateniente empieza a estar en desventaja. Las estadísticas en las tres últimas décadas demuestran que el hombre de negocios independiente corre en una carrera perdida. Tal vez su destino sea ese; tal vez no pueda pedir crédito; tal vez quede «estrujado», según palabras de míster Wilson, por ciertas corporaciones muy organizadas de competidores, como puede decíroslo el tendero de la esquina. Últimamente se ha hecho un estudio cuidadoso de la concentración de negocios en los Estados Unidos. Demostró que nuestra vida económica estaba dominada por unas seiscientas compañías, que controlaban a los dos tercios de la industria americana. Diez millones de hombres de negocios de poca importancia, dividían el otro tercio. Aún más curioso es, al parecer que si el proceso de concentración continúa en el mismo nivel, al final de este siglo tendremos a toda la industria americana controlada por una docena de corporaciones, y dirigida por unos cien hombres tal vez. Desdichadamente vamos inexorablemente hacia una economía oligárquica si no nos preocupamos de evitarlo.

Evidentemente, todo esto pide **un reajuste de los valores**. Un mero constructor de varias plantas industriales, un creador de varios sistemas de ferrocarriles, un organizador de varias corporaciones, es más un peligro que una ayuda. **El día del gran promotor o bien del titán financiero, en quien se confía totalmente con tal que quiera construir o desarrollar, ha pasado. Nuestra tarea consiste ahora no en descubrir o explotar los recursos naturales, o producir necesariamente más mercancías.** Es mucho más sobria y menos dramática, ya que **consiste en administrar los recursos y las instalaciones que tenemos, o tratar de restablecer los mercados exteriores para nuestra producción excesiva, enfrentándonos con los problemas de la falta de consumo o bien adecuar la producción al consumo, distribuir la riqueza y los productos de modo más equitativo, adaptando las organizaciones económicas que existen al servicio del pueblo.** El día de la administración ilustrada ha llegado...”